Con motivo del V Centenario del Nacimiento del Santo

MONTSERRAT GUDIOL PINTA A SAN JUAN DE DIOS

La historia es más sencilla de lo que pudiera parecer. Desde los comienzos de la Exposición Benéfica que organiza la Obra Benéfico-Social cada Navidad, Montserrat Gudiol venía asiduamente colaborando con una de sus obras que, por lo general, solía constituir una de las más valiosas.

Por otro lado, conocíamos que dicha autora había pintado a san Benito —obra que se halla en Montserrat—, y a san Ignacio de Loyola —en la Cueva de Manresa, ésta—. El V Centenario del Nacimiento de san Juan de Dios nos parecía una ocasión propicia para solicitarle que hiciese lo propio con nuestro Fundador.

Montserrat Gudiol, autora del cuadro de san Juan de Dios.

Un caluroso día del verano de 1994 me comunican desde recepción que me busca Montserrat Gudiol. Me transmite la mala noticia: su sobrina, Nuria, se halla en la UCI, afectada de una grave leucemia. No busca influencia ninguna; tan sólo pretende hacer partícipes de tal situación a quienes durante tanto tiempo ha ayudado con su colaboración artística.

Escucho su dolor. Le pongo en contacto con los doctores que llevan el caso y quedo a su entera disposición. El diagnóstico, desgraciadamente, no cambia.

Y, quizá un poco temerariamente dada la situación que está viviendo, me atrevo a transmitirle mi propuesta. Propuesta que acepta.

Días más tarde le hago entrega de una biografía de san Juan de Dios, y cuanta reproducción gráfica de su imagen tengo en mi poder. Que no tenga excusas en posibles fuentes de inspiración.

Sólo restaba continuar goteando en su recuerdo. Y así lo hice. Quedamos de acuerdo en que el 10 de marzo de 1995 sería su entrega. La presencia del hermano Pascual Piles, superior general, en nuestro hospital, junto con el Conseller de Sanitat i Seguretat Social, hacían de esa fecha el momento adecuado para ello.

Y así fue. Montserrat Gudiol cumplió exquisitamente su compromiso. El día 10 de marzo hacía entrega a nuestro superior General del cuadro que reproducía la imagen de nuestro Fundador. Con el auditorium a rebosar, desenvolvía el precioso regalo que Montserrat Gudiol hacía a nuestra institución.

Desde ese día, la Orden Hospitalaria cuenta con una nueva representación gráfica de su Fundador, realizada por una de las mejores pintoras del momento actual. Y desde ese día, Montserrat Gudiol cuenta con el sincero agradecimiento de una institución que ha descubierto en ella no su gran calidad artística —de la que no tenía duda alguna—, sino su inmensa sensibilidad humana.

Artista

«POCO ANTES DE PINTAR A SAN JUAN DE DIOS, MI SOBRINA MORÍA VÍCTIMA DE UNA LEUCEMIA»

La ocasión lo exigía. La entrega del cuadro que sobre san Juan de Dios hacía Montserrat Gudiol a la Orden Hospitalaria, nos llevaba a acercarnos a la artista para sondear de qué forma había prendido en su sensibilidad dicho trabajo.

Un cuadro cuya génesis se halla tan cercana a un acontecimiento fuertemente doloroso como era la pérdida de un ser querido, a buen seguro que no podía salir a la luz sin traspasar una amalgama de sentimientos cruzados, de esperanzas frustradas...

Desconocer esta historia nos haría perder gran parte de la riqueza espiritual del cuadro. Y para no perderla, nos dirigimos a Montserrat Gudiol.

Una vez más hablar con ella fue un gozo. Con su exquisita sencillez nos detalla, paso a paso, el proceso interior vivido en su trabajo artístico sobre nuestro Fundador, las vivencias que el conocimiento de su vida y de su obra le han orientado —quizá en el subconsciente como ella dice—.

■ ¿Cómo te inspiraste para dibujar el san Juan de Dios que has hecho?

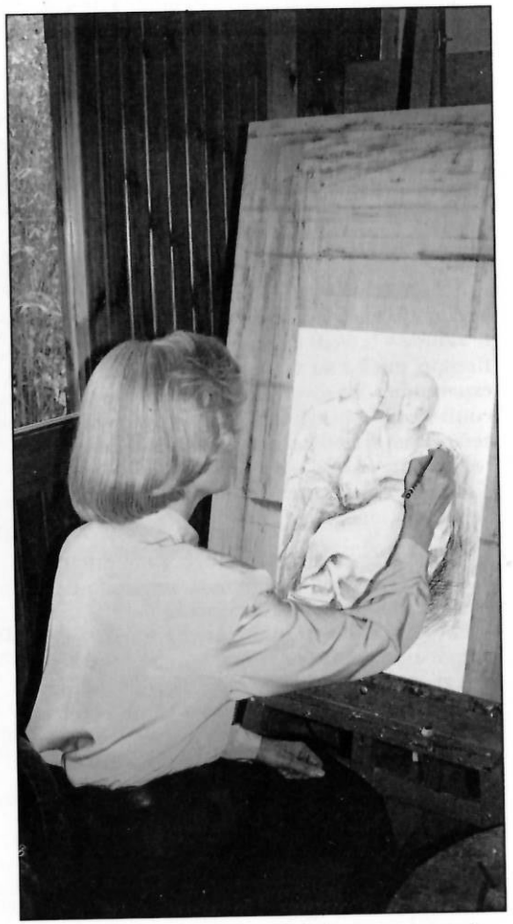
Inspirarme era difícil. Justamente cuanto tuve que dibujar este san Juan de Dios tenía una hermana cuya hija padecía una leucemia. Estaba obsesionada con mi sobrina; era una niña que tenía muchas ganas de vivir y los médicos decían que tenía la leucemia más grave de todas, la que no se podía curar.

Como se hallaba ingresada en Sant Joan de Déu, le pedí al santo su intercesión. Mas no pudo ser; mi sobrina Nuria murió.

En ese momento me indentifiqué de alguna forma con san Juan de Dios, que se dedicó a cuidar niños, a cuidar enfermos; seguro que él habría pasado por tantos y tantos momentos difíciles como los que nuestra familia estaba pasando en esos momentos. Y estoy convencida que también él sentiría una especie de rabia ya que por mucho que pidiera a Dios una cosa, que seguro que él lo hacía, no la conseguía; y también se le morían niños, se le moría gente que conocía y amaba.

Cuando pinté el cuadro de san Juan de Dios pensé en mi sobrina. Sin darme yo cuenta resulta que, según me han dicho, la imagen del niño que lleva en sus brazos es igual que mi sobrina y que incluso tiene, me parece que me dijeron, los mismos síntomas que tenía ella de leucemia.

Cuando dibujo la cara de un santo o de cualquier otra figura humana, es casi de una manera inconsciente como me sale; es el subsconsciente el que trabaja. Me salió una cara como dura; yo le iba dando matices, y la misma rabia que yo sentía y la misma impotencia de pensar en si hay alguien más, en si hay alguien que pueda soportar tanta miseria y que permita que ocu-



La artista en su estudio trabajando en una nueva obra.

rra... Fue este estado de ánimo el que me salió reflejado en el rostro de san Juan de Dios. Por esto tiene esa mirada mezcla de duda, bondad y rabia. Tal vez una mezcla de sentimientos de no poder hacer más, de no saber si hay alguien realmente que te escucha o no; todo esto lo tenía mezclado mientras dibujaba a san Juan de Dios y supongo que es lo que ha salido, más o menos.

■ ¿Te sientes satisfecha del san Juan de Dios que has dibujado?

Yo nunca me siento satisfecha de las obras que hago. Cuando las termino pienso que las podía haber hecho mejor, hubiera querido que fuera de otra manera. Siempre me quedo con la sensación que tengo que luchar más para que me salga mejor. Satisfecha no, sé que he hecho lo que he podido pero pienso que podía haber salido mejor.

■ Te puedo garantizar que nos ha encantado. Y esto lo has oído verbalmente del superior General, del Provincial, de todos nosotros. Y no es amabilidad vacía. Montserrat, es la expresión más sincera.

Todo me lo habéis hecho con mucho cariño, con mucha humanidad. Me habéis tratado como si fuéramos todos de la familia, y esto es muy importante para mí, el sentirse bien en un sitio.

■ Cuando viniste a hacernos entrega del cuadro te saludé y te pedí que nos esperases durante un tiempo, pues a su vez nosotros nos hallábamos esperando a las diversas autoridades que habían confirmado su asistencia. Al poco pude verte sentada en el hall del hospital, con tu cuadro perfectamente envuelto a un lado, y dialogando fluidamente con el hermano Pascual Piles, nuestro superior General.

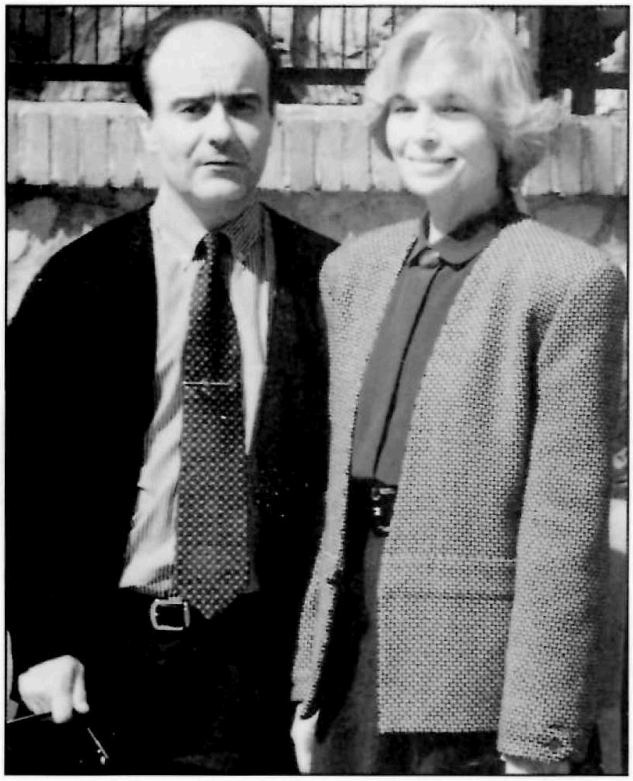
Se acercó a hablar conmigo y me dijo quién era. Como previamente tú ya me lo habías presentado antes, lo reconocí.

Estuvimos tranquilamente hablando y le expliqué algo del proceso que había seguido para pintar el cuadro de san Juan de Dios, lo que yo pensaba —un poco lo que ya te he explicado antes—, después le comenté lo que le había pasado a mi sobrina, y que, claro, casualmente, se me habían mezclado las dos situaciones; de ahí que hacer este santo me había hecho sufrir más. Que quería hacerlo bien pero, al mismo tiempo, llevaba en mi interior mezclado el dolor y la rabia de ver que una persona a la que quieres se muere, que no se puede salvar. Yo le expliqué estas cosas.

GUDIOL COROMINES, Montserrat

Pintora, dibujante y grabadora nacida en Barcelona en 1933. Hija del arquitecto e historiador del arte Josep Gudiol, se inició de manera autodidacta, estimulada por el refinado ambiente artístico que se respiraba en su familia. En 1950 participó por vez primera en una colectiva de retratos celebrada en el Casino de Ripoll (Girona). Un año después, frecuentó durante tres meses el taller del pintor Ramon Rogent. En 1962 realizó su primera exposición individual en Barcelona (Sala Gaspar). A partir de entonces su actividad expositiva y su proyección pública se dilata extraordinariamente, comprendiendo numerosas exposiciones en Estados Unidos, Sudáfrica, Japón y diversos países europeos, al margen de sus periódicas reapariciones en la Sala Gaspar de Barcelona y de su intervención en exposiciones y encuentros artísticos internacionales de primer orden. En 1981, jalonando un brillante historial de distinciones, fue elegida miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de *Sant Jordi*. Figuran obras suyas en los Museos de Arte Moderno de Barcelona, Madrid, Bilbao, Vitoria y varias ciudades sudafricanas. En sus múltiples vertientes (grabado, dibujo y pintura) la obra de Montserrat Gudiol gravita invariablemente en torno a una visión patética y teatral de la figura humana: anatomías magras, cuerpos pálidos y desvaídos de hombres, mujeres o parejas, parecen languidecer en una atmósfera monocroma, destacándose sólo sus manos escuálidas y rostros angulosos, como en una reiteración melancólica e incansable de las figuras picassianas de las épocas azul y rosa.

DICCIONARIO «RÀFOLS» DE ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS DE CATALUÑA Y BALEARES.
Vol. 2, 200-201; 1987. Ed. M.C. Ballester. Barcelona.



Montserrat Gudiol con el autor de esta entrevista.

■ Daba la sensación de que llevábais muy buen «feeling».

Sí, yo tuve la sensación de que el hermano Pascual Piles era un hombre muy inteligente, porque la gente que es muy inteligente, es muy normal, no daba la sensación de un hermano Superior, era un hombre humano de la calle, un hombre como todos los seres humanos que tienen valor, inteligencia y, sobre todo, esta humanidad y esta sencillez.

Por ello tuve la sensación, aquella sensación que tienes cuando te encuentras una persona así, que es como si la conocieras de toda la vida. Es una persona que no te cortaba, que no iba de primer ministro, ni de cabeza de nada, era un ser humano amable, cariñoso con los demás, abierto.

Incluso tuvo el detalle, a la hora de marcharnos, de acompañarme, junto a ti, a la parada de taxis. Una persona que tiene su categoría no acostumbra a hacer estas cosas. Las hace la gente que es humana, que es normal, que son inteligentes y que no tienen pretensiones, que son seres humanos.

■ Has tenido la delicadeza de dejarme leer una carta que te ha enviado el hermano Pascual con motivo de tu onomástica. Os comunica su apoyo y solidaridad ante el dolor por la pérdida de tu sobrina. Y, respecto al cuadro que nos entregaste dice: «Me traje una fotografía del cuadro y la tengo en mi libro de rezos. El por qué pintaste a san Juan de Dios así, me ha llevado muchas veces a la reflexión...».

Me emociona mucho porque veo que él también se preocupa por personas que no conoce. Porque él no conoce a mi hermana, ni conoció a mi sobrina, tampoco a mí me conoce de nada, sólo de aquel día.

Que una persona que tenga tantas cosas como él tendrá que hacer, porque por el puesto que ocupa supongo que tendrá que hablar con mucha gente, hacer mucho trabajo... y tener este detalle conmigo y con mi familia... Encontrar tiempo para tener este momento humano de escribir, de recordar todo lo que le dije, es increíble, es una cosa que se agradece mucho. Ello demuestra lo que ya he dicho, que es una persona muy humana.

■ ¿Cuánto tiempo te llevó dibujar el cuadro?

Pues ahora mismo no recuerdo, tengo muy mala memoria.

Comencé a hacer pruebas. Yo no cambio de papel, en el mismo papel que empecé, lo acabé. Y lo empecé a hacer deprisa para ver si le daba fuerza. Comencé a hacer el dibujo y no lo quise hacer despacio porque cuando lo haces despacio es cuando te puedes perder. Pero si lo haces deprisa y tienes rabia y tristeza dentro, la vas plasmando allí. Me salió relativamente rápido todo el esbozo y el conjunto.

El conjunto y el equilibrio de la figura, a grandes rasgos, ya lo tenía hecho en un día, o sea, la base.

Después me pasé días y días cambiando una pequeña sombra, una pequeña raya, más arriba o más abajo, todo ello con el fin de darle más fuerza. El ojo, la intensidad de las pupilas..., hay una serie de cosas que hacen cambiar mucho la expresión de las personas.

Entonces, con la base hecha de forma rápida para conferirle la fuerza de lo que una siente, luego fui matizando posteriormente diversas cosas para darle más fuerza. Y en ello sí que no recuerdo los días que pasé. Fueron muchos y sólo con el dibujo.

Cuando estaba todo dibujado, porque lo terminé todo como dibujo, entré a trabajar los pliegues de la ropa, las sombras de las manos, las intensidades de las sombras para que hubiera equilibrio. Posteriormente lo tuve que pintar: primero se fija el lápiz y luego lo pinté con pintura al óleo. Busqué mucho los matices para que tuviera fuerza. Dejé el fondo blanco porque, como tenía la túnica negra, con el fondo blanco y la túnica negra resaltaba más la cara.

■ Técnicamente, ¿qué tipo de pintura es?

Es un óleo sobre papel.

Hermano Miguel Martín Rodrigo